

EL FARO.

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS.

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

Precios de suscripción.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Pe-
nínsula, Ultramar y Extranjero, CUA-
TRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25
DE CADA MES.

Puntos de suscripción.

En su imprenta, Sierpes 19, y en la ad-
ministración, Limones 10.

Aunque otra cosa no esperábamos, porque á ello nos tienen acostumbrados los que defienden ciertos principios en pugna con los adelantos modernos, sin embargo creimos que el Sr. D. José Hernandez Arteaga, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, no sería de aquellos que *ex-cathedra*, lanzan un reto en la confianza de que no ha de ser recogido por los que lo reciben.

Ya debía saber, pues motivos sobrados tiene para ello, la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, como todos los que de una manera ú otra se atreven á calumniar ó ridiculizar el Espiritismo, que no en balde se provoca su nombre; porque los espiritistas, recordando que Jesús dijo, «que no había de esconderse la luz debajo del celemin,» tantas veces se ha intentado atacar su escuela, otras tantas han estado dispuestos á dar á conocer la verdad y la moral que encierra su doctrina.

No habiendo obtenido del Sr. Hernandez otra contestacion que la que obtuvo nuestra hermana Doña Adelaida Prieto-moreno, en la Memoria presentada á dicha Academia, esto es, el silencio, damos hoy público un artículo donde se

trata la cuestion fundamental del Demonio, origen segun el ultramontanismo de los fenómenos espiritistas.

Si despues de leído el artículo aún hay quien cree lo que Roma por sus autorizados padres dice, seguramente que vendrá á convenir en que no siendo el Demonio la causa de los fenómenos espiritistas, porque la razon, la historia y la ciencia lo rechazan, es á no dudarlo como decía el Sr. Hernandez, *las almas de los difuntos ó los Angeles*. (1)

EL DEMONIO.

Los inventores del ridiculo cuento de la rebelion de Luzbel, Satan ó Beelzebub, divinidad fenicia, consideraban sin duda el reinado de los cielos como una monarquia vulgar sujeta á las mismas vicisitudes que las humanas, ó tuvieron presente que en la mitología fué reemplazado Urano por Saturno, y éste por Júpiter. Esto que no es de extrañar teniendo en cuenta la ignorancia que caracterizó á los primeros siglos de la humanidad, es inconcebible en el siglo XIX, donde teólogos que pasan por ilustrados, hombres que deben saber razonar y que han estudiado lógica, se empeñan en man-

(1) Con el objeto de dar cabida íntegra á este artículo hemos retirado otros originales dispuestos para este número, por creer que será del agrado de nuestros lectores.

tener viva semejante preocupacion, con la que aún pretenden sujetar á la ignorancia para explotarla inicuaamente.

La idea de la existencia de dos poderes supremos ó dioses, implica contradiccion, y el dogma romano del *demonio* limita el poder de Dios, anula sus más grandes atributos, y por consecuencia lo niega.

Todo aquel que admite la existencia del demonio, es ateo.

Dios es único, eterno, inmutable, inmaterial, amor, bondad, misericordia y justicia infinitas.

Toda doctrina, todo dogma que solamente empañe alguno de sus atributos, niega á Dios, porque Dios no puede existir sin ser infinitamente perfecto.

Satan, segun la teología romana, es un ser real, no una alegoría.

Si *Satan* existe de toda eternidad, es como Dios, increado, y por consecuencia igual á Él. Luego Dios no es único.

Satan es un sér real destinado eternamente á hacer el mal.

Dios, causa primera de todo lo que existe, es el Bien eterno é infinito.

Si *Satan* es posterior á Dios, Dios ha creado un sér dedicado eternamente al mal.

Luego Dios que ha creado el mal, no es infinitamente bueno.

Asegura el romanismo que Dios crió á Adán y Eva en estado de pureza y de santidad, poseyendo el don de la inocencia, y que su caída fué por efecto de las sugestioness del *demonio*.

Ó Dios no pudo evitar que la *serpiente* sedujese á Eva é hiciera desgraciados aquellos séres que destinaba á la felicidad, ó la tentacion se verificó con su permiso. Si lo primero, el *demonio* es más poderoso que Dios. Si lo segundo, Dios abusó inicuaamente de la inocencia del hombre, inocencia que Él mismo le había infundido para privarle de todo medio de defensa y causar su perdicion.

¿Y puede concebirse un dios tan impotente y tan mezquino? ¿Dónde está la lógica de la doctrina del *demonio*? ¿No veis, teólogo-romanos, patente la contradiccion? ¿No ves despojada á la Divinidad de los mismos atributos que le concedéis? ¿Ignorais la gravedad de la injuria que proferis contra el Bien Supremo,

contra vuestro Dios? Ah!... más os valiera no creer en su existencia! más os valiera declaraos ateos!

Pero escuchemos la narracion que hace el cardenal Gousset, arzobispo de Reims, de la rebelion de Lucifer.

«Lucifer, dice, y la tercera parte de los ángeles, sucumbieron á los pensamientos de orgullo y de envidia. San Miguel, y con él el mayor número, exclamaron: ¿Quién es igual á Dios? Él es el maestro de sus dones y Soberano Señor de todas las cosas: gloria á Dios y al Cordero que será inmolado por la salud del mundo! Pero el jefe de los rebeldes, olvidándose que era deudor á su Creador de su grandeza y sus prerogativas, no escuchaba más que su mérito, y dice: Yo subiré al Cielo y estableceré mi permanencia sobre los astros y me sentaré sobre la montaña de la alianza á los lados del Aquilon, y dominaré las más elevadas nubes, y seré semejante al Todopoderoso. Los que participaban de sus sentimientos, acogieron sus palabras con un murmullo de aprobacion.»

El romanismo cree que los espíritus son creados en el momento de serlo el cuerpo en que han de encarnar; como tambien que la única mansion destinada á la purificacion del hombre, es la Tierra.

Cuando Dios hizo al hombre, ya existia el *demonio*, puesto que se le presentó á Eva bajo la figura de una serpiente. Luego *Lucifer* y su ejército de sublevados no procedian de la Tierra, no eran las almas de los hombres; tenian que ser de los ángeles, arcángeles y serafines creados por Dios, puros y perfectos, para que rodeasen su trono, le sirvieran de ministros y cantasen alabanzas á su grandeza.

¿Cómo, pues, podrá admitirse que unos séres puros y perfectos encerrasen en sí la impureza y la imperfeccion? ¿puede el bien ser causa del mal, la alegría de la tristeza, ó la luz de la oscuridad?

Ó *Satan* y los ángeles rebeldes eran puros y perfectos, ó no lo eran.

Si eran puros, no podian tener envidia, ni ambicion, ni soberbia, ni ninguno de los vicios que constituyen la imperfeccion y la impureza: no pudieron rebelarse contra Dios, y el relato del cardenal Gousset, espresion de la secta ro-

Si eran impuros e imperfectos, Dios no puede retenerlos en las elevadas regiones de la pureza, á su lado, porque para vivir en el Señor son necesarias la pureza y perfeccion.

Además, si el ángel más elevado, si el espíritu más puro que existía en las mansiones de la bienaventuranza, pues *Luzbel ha sido el más bello* de los arcángeles, tuvo la osadía de rebelarse contra su Criador, ¿qué paz, qué felicidad, qué alegría ofrece la morada de los justos? Si en la pureza más elevada del espíritu se encierra el germen del vicio; si el primer ángel pudo ser acometido por el orgullo, la soberbia, la ambicion y la envidia, ¿en qué consiste entonces la felicidad del cielo? ¿para qué esforzarse en la tierra por conquistar un lugar en él?

El hombre, el espíritu encarnado, sér perfectible, pero no perfecto, no se atrevería á rebelarse contra Dios; y el ángel, el espíritu libre y puro, la esencia más perfecta despues de la Divina, pretende arrebatarse su poder y le declara guerra!.... ¿Qué absurdo!

¿Qué más vale entonces el ángel que el hombre? ¿qué más vale el bien que el mal, la virtud que el vicio, la luz que la sombra, el cielo que la tierra, Dios que el demonio?

Lo mismo debe importarnos habitar el cielo que la tierra, porque en ambos lugares se encierra el mal, en ambos lugares hay desórdenes, seducciones, guerras y despojos.

Lo mismo debe importarnos ser puros que impuros, buenos ó malos; porque en todos los estados existe la misma impureza.

Pero aun admitiendo por un momento que Luzbel se hubiera rebelado contra Dios; que hubiese pretendido luchar contra Él, ¿es digno de un sér Omnipotente, bueno y misericordioso hasta lo infinito, condenarle á un castigo eterno? Si un padre viese que su hijo, tierno niño sin fuerza material ni desarrollo intelectual se rebelaba contra él queriendo desobedecer sus mandatos y usurparle su puesto, ¿qué haría? reírse de su pretension ó cuando más darle un

Si Guillermo de Prusia, rey poderoso ejércitos y sus cañones, se viera atacado niño que pretendiera destronarlo y usurpar la corona, lo sentaría sobre sus rodillas ría una caricia por tan graciosa travesura ni el padre ni el rey podrían encoñe tomando por lo sério el suceso, ni menos castigarle con crueldad. ¿Y qué significa un ángel? ¿qué significan todos los ángeles juntos que pueda contener el universo para oponerse á la voluntad de Dios y para luchar con Él? Menos, infinitamente menos que el citado niño para luchar contra el padre y contra el rey. Y cuando un padre y un rey humanos mirarian como una inocente travesura semejante agresion sin pensar en castigarla sériamente, se pretende que el Padre celestial, el Rey de la creacion, el Dios del universo condene al tormento eterno á un ángel, á un niño ignorante y atrevido?... ¿Qué insensatez! ¿Qué locura!

Pero admitamos aún más, aunque tambien por un momento. Supongamos que Dios, considerando justo y conveniente, castigase dicho acto de rebeldía, si se quiere hasta con un castigo eterno (crueldad inconcebible.) ¿Es lógico suponer que el castigo de un sér culpable sirva de elemento para causar la perdicion de los demás séres inocentes, en vez de ser un provechoso ejemplo que los aparte del mal?

Cuando la justicia humana castiga un crimen, separa de la sociedad al criminal, lo encierra y lo encadena para evitar su reincidencia; le enseña á trabajar para que amando el trabajo se despoje del vicio de la ociosidad, causa de su conducta y de sus malos instintos; lo moraliza, en una palabra, y este castigo cumple un objeto útil y beneficioso; pero en cambio la Justicia Divina-romana legisla en otra forma; el supremo juez de los teólogos sentencia de otro modo. En esas regiones elevadas y sublimes se castiga al delincuente concediéndole poder y facultad de practicar el mal; poniendo á su disposicion víctimas para que satisfaga sus instintos, generaciones enteras para que las seduzca y las perverta, hombres para que los robe al bien y al cielo, almas para que las arrastre al infierno. ¿Qué edificacion! ¿Qué moralidad! El efecto es más bueno que la causa! La tierra vale más que el cielo! El hombre es

tener viva semejante preocupacion, con la que aún pretenden sujetar á la ignorancia para explotarla inicuaamente.

La idea de la existencia de dos poderes supremos ó dioses, implica contradiccion, y el dogma romano del *demonio* limita el poder de Dios, anula sus más grandes atributos, y por consecuencia lo niega.

Todo aquel que admite la existencia del *demonio*, es ateo.

Dios es único, eterno, inmutable, inmaterial, amor, bondad, misericordia y justicia infinitas.

Toda doctrina, todo dogma que solamente empañe alguno de sus atributos, niega á Dios, porque Dios no puede existir sin ser infinitamente perfecto.

Satan, segun la teologia romana, es un ser real, no una alegoria.

Si *Satan* existe de toda eternidad, es como Dios, increado, y por consecuencia igual á Él. Luego Dios no es único.

Satan es un sér real destinado eternamente á hacer el mal.

Dios, causa primera de todo lo que existe, es el Bien eterno é infinito.

Si *Satan* es posterior á Dios, Dios ha creado un sér dedicado eternamente al mal.

Luego Dios que ha creado el mal, no es infinitamente bueno.

Asegura el romanismo que Dios crió á Adán y Eva en estado de pureza y de santidad, poseyendo el don de la inocencia, y que su caída fué por efecto de las sugestiones del *demonio*.

O Dios no pudo evitar que la *serpiente* sedujese á Eva é hiciera desgraciados aquellos séres que destinaba á la felicidad, ó la tentacion se verificó con su permiso. Si lo primero, el *demonio* es más poderoso que Dios. Si lo segundo, Dios abusó inicuaamente de la inocencia del hombre, inocencia que Él mismo le habia infundido para privarle de todo medio de defensa y causar su perdicion.

¿Y puede concebirse un dios tan impotente y tan mezquino? ¿Dónde está la lógica de la doctrina del *demonio*? ¿No veis, teólogo-romanos, patente la contradiccion? ¿No ves despojada á la Divinidad de los mismos atributos que le concedéis? ¿Ignorais la gravedad de la injuria que proferis contra el Bien Supremo,

co
ci
a

co
ci
a
Pero es el
cardenal Gousset, arzobispo de
rebelion de Lucifer.

«Lucifer, dice, y la tercera parte de los ángeles, sucumbieron á los pensamientos de orgullo y de envidia. San Miguel, y con él el mayor número, exclamaron: ¿Quién es igual á Dios? Él es el maestro de sus dones y Soberano Señor de todas las cosas: gloria á Dios y al Cordero que será inmolado por la salud del mundo! Pero el jefe de los rebeldes, olvidándose que era deudor á su Creador de su grandeza y sus prerogativas, no escuchaba más que su mérito, y dice: Yo subiré al Cielo y estableceré mi permanencia sobre los astros y me sentaré sobre la montaña de la alianza á los lados del Aquilon, y dominaré las más elevadas nubes, y seré semejante al Todopoderoso. Los que participaban de sus sentimientos, acogieron sus palabras con un murmullo de aprobacion.»

El romanismo cree que los espíritus son creados en el momento de serlo el cuerpo en que han de encarnar; como tambien que la única mansion destinada á la purificacion del hombre, es la Tierra.

Cuando Dios hizo al hombre, ya existia el *demonio*, puesto que se le presentó á Eva bajo la figura de una serpiente. Luego *Lucifer* y su ejército de sublevados no procedian de la Tierra, no eran las almas de los hombres; tenian que ser de los ángeles, arcángeles y serafines creados por Dios, puros y perfectos, para que rodeasen su trono, le sirvieran de ministros y cantasen alabanzas á su grandeza.

¿Cómo, pues, podrá admitirse que unos séres puros y perfectos encerrasen en sí la impureza y la imperfeccion? ¿puede el bien ser causa del mal, la alegría de la tristeza, ó la luz de la oscuridad?

O *Satan* y los ángeles rebeldes eran puros y perfectos, ó no lo eran.

Si eran puros, no podian tener envidia, ni ambicion, ni soberbia, ni ninguno de los vicios que constituyen la imperfeccion y la impureza: no pudieron rebelarse contra Dios, y el relato del cardenal Gousset, es presion de la secta ro-

mana, es una indigna fábula imitación de las antiguas mitologías, como la lucha de los Titanes para escalar el cielo y el combate de Trifon y Osiris; es el Ormuzd y Arhimán de los persas; es el dualismo de la secta de los maniqueos.

Si eran impuros é imperfectos, Dios no pudo retenerlos en las elevadas regiones de la pureza, á su lado, porque para vivir en el Señor son necesarias la pureza y perfección.

Además, si el ángel más elevado, si el espíritu más puro que existía en las mansiones de la bienaventuranza, pues *Luzbel ha sido el más bello* de los arcángeles, tuvo la osadía de rebelarse contra su Criador, ¿qué paz, qué felicidad, qué alegría ofrece la morada de los justos? Si en la pureza más elevada del espíritu se encierra el germen del vicio; si el primer ángel pudo ser acometido por el orgullo, la soberbia, la ambición y la envidia, ¿en qué consiste entonces la felicidad del cielo? ¿para qué esforzarse en la tierra por conquistar un lugar en él?

El hombre, el espíritu encarnado, sér perfectible, pero no perfecto, no se atrevería á rebelarse contra Dios; y el ángel, el espíritu libre y puro, la esencia más perfecta despues de la Divina, pretende arrebatarse su poder y le declara guerra!..... ¡Qué absurdo!

¿Qué más vale entonces el ángel que el hombre? ¿qué más vale el bien que el mal, la virtud que el vicio, la luz que la sombra, el cielo que la tierra, Dios que el demonio?

Lo mismo debe importarnos habitar el cielo que la tierra, porque en ambos lugares se encierra el mal, en ambos lugares hay desórdenes, seducciones, guerras y despojos.

Lo mismo debo importarnos ser puros que impuros, buenos ó malos; porque en todos los estados existe la misma impureza.

Pero aún admitiendo por un momento que Luzbel se hubiera rebelado contra Dios; que hubiese pretendido luchar contra Él, ¿es digno de un sér Omnipotente, bueno y misericordioso hasta lo infinito, condenarle á un castigo eterno? Si un padre viese que su hijo, tierno niño sin fuerza material ni desarrollo intelectual se rebelaba contra él queriendo desobedecer sus mandatos y usurparle su puesto, ¿qué haría? reírse de su pretension ó cuando más darle un

azote. Si Guillermo de Prusia, rey poderoso por sus ejércitos y sus cañones, se viera atacado por un niño que pretendiera destronarlo y usurparle su corona, lo sentaría sobre sus rodillas y le haría una caricia por tan graciosa travesura; pero ni el padre ni el rey podrían encolerizarse tomando por lo sério el suceso, ni menos castigarle con crueldad. ¿Y qué significa un ángel? ¿qué significan todos los ángeles juntos que pueda contener el universo para oponerse á la voluntad de Dios y para luchar con Él? Menos, infinitamente ménos que el citado niño para luchar contra el padre y contra el rey. Y cuando un padre y un rey humanos mirarían como una inocente travesura semejante agresión sin pensar en castigarla sóriamente, se pretende que el Padre celestial, el Rey de la creación, el Dios del universo condene al tormento eterno á un ángel, á un niño ignorante y atrevido?... ¡Qué insensatez! ¡Qué locura!

Pero admitamos aún más, aunque tambien por un momento. Supongamos que Dios, considerándolo justo y conveniente, castigase dicho acto de rebeldía, si se quiere hasta con un castigo eterno (crueldad inconcebible.) ¿Es lógico suponer que el castigo de un sér culpable sirva de elemento para causar la perdición de los demás séres inocentes, en vez de ser un provechoso ejemplo que los aparte del mal?

Cuando la justicia humana castiga un crimen, separa de la sociedad al criminal, lo encierra y lo encadena para evitar su reincidencia; le enseña á trabajar para que amando el trabajo se despoje del vicio de la ociosidad, causa de su conducta y de sus malos instintos; lo moraliza, en una palabra, y este castigo cumple un objeto útil y beneficioso; pero en cambio la Justicia Divina-romana legisla en otra forma; el supremo juez de los teólogos sentencia de otro modo. En esas regiones elevadas y sublimes se castiga al delincuente concediéndole poder y facultad de practicar el mal; poniendo á su disposición víctimas para que satisfaga sus instintos, generaciones enteras para que las seduzca y las pervierta, hombres para que los robe al bien y al cielo, almas para que las arrastre al Infierno. ¡Qué edificación! ¡Qué moralidad! ¡El efecto es más bueno que la causa! La tierra vale más que el cielo! El hombre es

más justo que Dios!... Oh!... sabios teólogos; vuestra lógica es incomprensible!

¿Qué justicia es la de vuestro Dios, que castiga la rebeldía y no perdona medio de propagarla, manteniendo vivo el elemento que la fecundiza, dejando al mal en todo su vigor para que la alimente y la sostenga?

¿Qué bondad es la de vuestro Dios, que imparable coopera á la perdición del hombre, á la condenación de su criatura predilecta, autorizando al *demonio* para que con su sagacidad lo engañe y lo pervierta?

¿Qué misericordia es la de vuestro Dios, que para tener ocasión de martirizar á los hombres, sus hijos, los abandona á una constante tentación?

Alegareis tal vez, que contra el *demonio*, está el ángel de la guarda; que contra la tentación del mal está la tentación del bien; pero esto, según los resultados que se observan, es un nuevo motivo de descrédito para vuestro Dios. Veámoslo.

Si el poder que ejerce el genio del mal sobre la humanidad, es igual al poder que ejerce el genio del bien, el hombre quedará en libertad para elegir el camino por donde quiera marchar; camino que siempre será el que más rápidamente le conduzca á su elemento afirmativo, á la naturaleza de su causa, á Dios; es decir, á la moralidad, al progreso, al Bien, sin que ninguno de ambos pueda dominarle. Dos fuerzas iguales y contrarias, se destruyen; luego la inspiración de dichos genios, solamente cumplirá el objeto de la enseñanza del hombre.

Si el poder del bien fuese más fuerte que el poder del mal, la humanidad sería buena y casi todos los hombres se salvarían. Vemos por el contrario que la humanidad es mala; que son muy pocos los hombres que se salvan por sus virtudes, (1) luego la tentación del ángel malo es más poderosa que la inspiración del ángel bueno; el infierno puede más que el cielo; Satanás es más poderoso que Dios.

Y si negáreis esta consecuencia, asegurando que el ángel malo no puede más que el bueno,

(1) Para las almas de los hombres que el romanismo salva á fuerza de sufragos, el ángel guardián, el genio del bien, es el dinero de los fanáticos y de los tontos que los costean; ¡Oh poder del dinero, que si bien pierdes al hombre en la tierra, salvas su alma en el cielo!

ni el infierno más que el cielo, ni Satanás más que Dios; si dijérais, en una palabra, que el bien puede más que el mal, vuestro Dios es la crueldad misma al debilitar el poder del bien para que impere el mal; vuestro Dios pudiendo destruir el mal, lo fomenta aminorando la acción del bien para que el hombre sea vencido; luego vuestro bien es peor que vuestro mal; vuestro Dios es más malo que vuestro Satanás.

Si alegais que la tentación del *demonio* y sus satélites es una prueba meritoria para los hombres, os preguntaremos: ¿Cómo permite Dios tan terrible prueba en la que sabe han de sucumbir la mayor parte de sus hijos? ¿por qué no les libra de ella? ¿por qué la permite? ¿Qué buen padre sometería á sus hijos á una prueba superior á sus fuerzas, para después castigarlos cruelmente por no haberla podido resistir?

Dios que por su presciencia conoce con antelación á los que han de caer en el abismo, á los que no han de poder soportar la poderosa y sagaz tentación de Lucifer, á los que han de ser condenados, ¿por qué no los aleja del peligro, ó les infunde las fuerzas necesarias para vencerlo? ¿Por qué siendo infinitamente misericordioso no anula la existencia de esos seres antes que verlos condenados al sufrimiento eterno? ¿Para qué los crea? ¿Tiene Dios necesidad de efectuar la prueba para conocer el resultado? ¿Dónde está entonces su sabiduría infinita?

Si Dios tiene poder para librar á los hombres del *demonio*, y no lo hace, permitiendo por el contrario su tentación, el padre divino es peor que el padre humano que evita con esmero todo lo que puede pervertir y causar el mal de sus hijos.

Si Dios no puede librar á los hombres del *demonio*, el *demonio* tiene más poder que Dios y no siendo Todopoderoso deja de ser Dios.

La creencia del *demonio* por todas sus consecuencias, es la negación de Dios por todos sus atributos.

Siendo el único placer, la única felicidad de Satanás pervertir á los hombres y arrebatárselos al cielo; y permitiéndole Dios la más amplia libertad para penetrar en el mundo, en la ciudad, en el albergue de la familia y en el pensamiento de los seres; dejándole intactas las terribles armas de la sagacidad y del talento y

concediéndole el poder de las transformaciones aparentes para que con más facilidad pueda engañarlos y realizar sus infernales aventuras, Satanás es dichoso porque cumple sus instintos; el castigo impuesto á su rebeldía, constituye todas sus delicias, porque no se ha violentado su ser, sino por el contrario se le ha colocado en su elemento para que en él realice su naturaleza. En cambio, el hombre que inocente se deja seducir por sus inspiraciones, es horriblemente castigado; destinándole á ser su eterna víctima en donde sacia sus instintos, sus apetitos feroces, donde realiza sus placeres. ¡Qué lógico! ¡Qué Dios! ¡Qué teología! ¡Qué impiedad! ¡Qué ateísmo! ¡Qué barbarie...!

El origen del *demonio* no se encuentra ni en el antiguo ni en el nuevo testamento; ¿de dónde pues ha sido sacada semejante fábula? ¿Que el ángel rebelde luchó á la cabeza de un ejército de espíritus ambiciosos, contra Dios!... ¿Cómo se verificó esta lucha? cuerpo á cuerpo no pudo ser porque era lucha de espíritus. ¿Cómo lucharon, señores teólogos? ¿lucharon con la voluntad? ¿y cómo la Suprema Omnipotencia, cómo el Ser que con su voluntad hizo los mundos y los seres, y las voluntades que contra la suya luchaban no pudo evitar el combate y tuvo que efectuarlo para vencer? ¿dónde estaba su poder infinito? ¿Es que quiso llevar á efecto la batalla para hacer un necio alarde de su fuerza? Si la lucha fué de inteligencia, ¿qué argumentos presentaron los contrincantes? ¿qué derechos, qué razones alegó Luzbel para querer destronar á Dios y ceñirse la corona universal? ¿Dónde se encuentra la revelación de ese terrible episodio de la historia del cielo? ¿Cómo Dios en su sabiduría infinita no supo evitar tamaño escándalo, tan repugnante espectáculo donde solo debe reinar la paz y la concordia?

A vosotros nos dirigimos sábios teólogos; á vosotros dedicamos este artículo, modernos escribas interpretadores del libro sagrado de Jesús; á los que habiendo tenido que inclinarse vuestra frente ante la evidencia de las manifestaciones espiritistas habeis osado despues levantarla prestando el ridículo aserto de que el *demonio* es el agente de la revelación moderna; á los que vencidos en el sistema del *reflejo intelectual* os habeis parapetado detrás del fa-

natismo y la ignorancia; á los que asegurais tener *cien testimonios* de la sagrada escritura y *mil documentos* para enseñarles á los espiritistas la historia de ese espíritu infernal desde su rebelion en el cielo contra Dios hasta las últimas conversaciones que con ellos ha tenido; con vosotros hablamos; escuchad:

Todo tiende á un fin en la creación.

La creación es obra de Dios.

Dios es INFINITAMENTE bueno.

Luego el fin de todas las cosas tiene que ser bueno.

Y siendo esto axiomático, siendo una verdad evidente por si misma, ¿en qué cerebro que discorra, en qué inteligencia que funcione cabe la idea de que pueden existir seres dedicados ETERNAMENTE al mal?

Si estos seres son creados por Dios, por el SUMO BIEN, por la REALIDAD, tienen que ser buenos porque la naturaleza del bien no puede producir el mal. Podrá el efecto separarse de la causa; podrá la criatura separarse del Creador que es su bien y encontrarse fuera de la causa, fuera de su Criador, fuera de su bien y esta carencia de la realidad mantenerla en la negación hacerle sentir lo que llamamos mal; pero este estado no puede ser eterno porque constituiría la anulacion de la naturaleza del ser, y el ser que pierde su naturaleza, elemento que lo realiza y lo sostiene, vuelve á la nada, á su principio.

Si separamos al hombre del planeta, causa que lo sostiene y lo realiza, cesará de existir al poco tiempo; si arrancamos la planta de la tierra que le presta su vida y alimenta su ser, acontecerá lo propio; si al espíritu se le aparta del bien que es su necesidad natural, su alimento, su existencia, acabará de ser.

El hombre y la planta, seres efectos de una causa finita podrán vivir fuera de ella una hora, un día, una semana, ó lo que es igual, un momento en lo finito.

El espíritu, ser efecto de una causa infinita, podrá existir separado de ella un siglo, mil siglos, un millón de siglos, ó sea un momento imperceptible en la eternidad y el infinito.

El espíritu, el hombre y la planta sienten en dicha separación la falta de la naturaleza que los sostiene, y este estado anormal es la carencia del bien, es lo que constituye su mal. Deje-

mos al espíritu y al hombre en libertad de acción; désele á la planta inteligencia y libertad también, y estos seres, atraídos por la necesidad de conservarse en su causa, de no perder la realidad de su naturaleza que es lo que constituye su bien, volverán á ella; el hombre al planeta, la planta á la tierra y el espíritu á Dios.

La falta del bien que el espíritu siente cuando de él se separa, desarrolla su entendimiento, despoja su voluntad del deseo de reincidir en aquello que le perjudica, y le obliga al cumplimiento de la ley del progreso universal, ley á la que nada ni nadie puede sustraerse.

Aun admitiendo por un momento la fábula de la rebelión celeste, ni Dios pudo separar del bien eternamente á Luzbel y sus secuaces, porque Dios no puede obrar en oposición de su propia naturaleza, de su propio Sér, ni dichos seres pueden tampoco estar ocupados eternamente en el mal y existir fuera del bien; porque terminado el periodo que las leyes divinas é inmutables conservaran su ser alejados del elemento de la vida, perderían su individualidad, su inteligencia, su realidad; dejarían de ser bien y mal para transformarse en una fuerza ciega é inconstante, para constituir la nada del espíritu, para tornar al principio.

Los endemoniados de que tan frecuentemente nos habla el Evangelio, no son otra cosa que seres humanos obsesidos, ó sean individuos sujetos á la influencia de espíritus desgraciados, á los que obedecen voluntaria ó forzosamente. También Jesús en su figurada tentación (1) para enseñar á la humanidad á despreciar el vicio, lo denominaba con la palabra *demonio*, tanto por conformarse entonces con una preocupación que no perjudicaba é influía en la aceptación de su doctrina, cuanto porque determinando dicha palabra el elemento del mal, era propia para aplicarla á los espíritus impuros y á los vicios.

El *demonio* solo es un figura, una imagen del vicio; pero no un sér real, una individualidad.

MANUEL GONZALEZ.

EL ESPIRITISMO.

Necesidad de su aparición y misión importante que viene á llenar en nuestros días.

CONTINUACION.

Si los vicios y depravación de la humanidad terrestre en una época hicieron precisa la aparición de Jesús en Palestina, el siglo XIX que cuenta los inventos por días y los filósofos y libre pensadores por el número de sus individuos, exigía y reclamaba una doctrina que, como religión y filosofía satisficiera las necesidades propias de aquellos pueblos que despertando del letargo en que yacían habían sacudido el ominoso yugo que, en sus dogmas, imponen las religiones positivas.

El Espiritismo, en verdad, nada nuevo es. Considerado como religión nada nuevo enseña al hombre; porque apoyándose en la religión natural, ó sea en el conocimiento íntimo que tiene el hombre de cuando obra bien ó mal al cometer una acción cualquiera, ya el primer hombre conocía el espiritismo.

Considerado en su parte fenomenal, efecto de la comunicación del mundo libre espiritual con el encarnado en los distintos planetas que habitables tiene la infinita creación, verdaderamente tampoco enseña nada nuevo.

Estudiemos.

La historia religiosa y profana de todos los pueblos enseña de una manera patente que, en la conciencia de los hombres, aunque de un modo imperfecto, existía la creencia de que era una verdad esa relación entre el mundo espiritual y el encarnado que constituye la base de los fenómenos espiritistas.

La India, la China, Roma, Egipto y Judea han contado por millares los instrumentos y médiums por los cuales se establece ó verifica esta comunicación, que muchas veces ha sido atribuida á la misma Divinidad y muy particularmente entre el pueblo Hebreo, donde era general la creencia de que sus profetas y patriarcas conversaban mano á mano con ese inmenso espíritu, que á pesar de llenarlo y abarcarlo todo, rechaza, sin embargo, el contacto de la grosera materia del hombre.

Los sacerdotes Brahmánicos, las Pitonisas,

(1) Mateo IV. 1 al 10.

los Druidas y Sacerdotisas, así como los Profetas, no han sido sino médiums favorecidos por espíritus más ó ménos elevados.

Una prueba de que estas facultades de comunicarse los hombres con los seres extra-terrenos, no son patrimonio exclusivo de ningún pueblo, de ninguna secta ó clase es lo sucedido á Moisés ante los Magos que el Rey Faraon le presenta como medio de desvirtuar los fenómenos por Moisés llevados á cabo; efectuando aquellos tantas pruebas cuantas por Moisés se exigían y él mismo presentaba como prueba de su elección por Dios para ponerse al frente del pueblo de Israel.

Ya decía ántes que, como religion, nada nuevo enseña el Espiritismo, puesto que tiene que ajustarse al principio evidente de que nada nuevo se crea.

Precisamente si estudiamos todas las religiones conocidas, veremos cumplirse exactamente esto mismo. Estúdiense con imparcialidad el Catolicismo Romano y se verá que entra de lleno en esa ley que, la historia y el tiempo se han encargado en demostrar, es axiomática, es ineludible; nada nuevo existe.

Si el estudio lo hacemos en su fondo moral, desde luego se ve resaltar que el Catolicismo Romano no es otra cosa que la ley natural ó religion de Cristo; amor del hombre á su prójimo y sumision, amor y respeto á un Sér superior que, aunque con distintas formas, con distintos nombres, siempre ha presentado la humanidad.

Si el estudio lo hacemos en sus formas nos encontraremos con que no es otra cosa que una amalgama entre el culto Indio, el culto Hebreo y el culto de la Gentilidad y Paganismo; esto es, un plagio de aquellos y de aquello que, á medida que á sus miras particulares, se relacionaba con el progreso adquirido.

Resulta que, como el hombre no puede vivir sin creencias religiosas, sin esos vinculos que lo ligan á la sociedad en general y á Dios en particular, en estado latente, y grabada en su conciencia siempre ha tenido esa ley natural, que luego los sacerdotes, segun parecer de ellos, han completado con las ceremonias, dogmas y ritos tomados de este pueblo ó del otro, de esta ó aquella religion á medida que las exigencias ó sus intereses lo requerían.

Por eso el Espiritismo aparece cuando las

sociedades han llegado á comprender que lo que hierde los sentidos materiales es efimero y que su recuerdo dura solo el tiempo en que estos se encuentran halagados, enseñando que la religion, la verdadera religion, no la constituye las fórmulas ó ceremonias. El Espiritismo proclama como único camino, que á Dios lleva, la caridad y la ciencia con exclusion de todo culto externo.

La moral que el Espiritismo predica y enseña funda una religion que no prohíbe hacer uso de la razon, sino ántes al contrario, exige se ponga en juego, apoyándose en que Dios no puede haber dotado á la criatura de un atributo supérfluo é inútil.

Si, La razon, si no se apoya en el orgullo y la soberbia, es el don precioso que eleva al hombre sobre los demás animales de la creacion.

Hé aqui que el Espiritismo, sin amenguar la dignidad humana y sin esclavizar la razon, cumple como religion las exigencias del siglo del vapor, del siglo de la electricidad.

Como filosofia ó cuerpo de doctrina considerado, se ve que tampoco enseña nada nuevo.

Sus bases doctrinales: la comunicacion, la preexistencia del alma, la pluralidad de mundos habitados y asimismo el progreso admitido y reconocido como ineludible, infinito é ilimitado, no constituyen ninguna nueva teoria en los anales histórico-científicos de nuestro planeta.

(CONTINUARÁ.)

TINIEBLAS Y LUZ.

Con este título acaba de publicarse un importante libro cuyo autor es nuestro apreciable y distinguido correligionario, el Sr. D. Manuel Navarro y Murillo, incansable propagandista y decidido defensor de los principios espiritistas.

En dicho libro demuestra el autor, apoyándose en la Historia, en la Geología, en la Antropología, en la Astronomía y en la Filosofía, que la serie de errores y contradicciones que sustenta el ultramontanismo, es la causa del estado de ruina en que se encuentra.

«El catolicismo romano, dice el Sr. Navarro en la pág. 25 de su obra, es el paganismo, el

enemigo de la ciencia, la absorción de la sociedad civil y laica por el despotismo de una casta, la ingerencia en las conciencias y en el hogar doméstico, la expiación por el confesonario, la tiranía por la excomunión y la Inquisición, los dispendios y las aberraciones de muchos pontifices. La cronología de sus dogmas y usos es una prueba curiosa de su invariabilidad; la historia de algunos Papas, de su santidad; su fisco y trenes, de su caridad y modestia; la Inquisición, de su piedad religiosa; sus conventos, del sacrificio por el mundo y sus hermanos.»

Esto, que resalta á la simple vista de cualquiera que se tome el trabajo de fijarse en las ceremonias, imprescindibles del culto Romano; en sus riquezas, inmunidades y privilegios, se desarrolla en el libro del Sr. Murillo con una serie de datos auténticos y palpables que demuestran el afán de nuestro hermano por confundir el reinado de las tinieblas.

Reciba el Sr. Murillo nuestros más expresivos plácemes por la publicación de su obra y crea que con gran impaciencia esperamos dé á luz su segunda parte.

MISCELÁNEA.

Copiamos de *La Gaceta de Cataluña* los dos sueltos que siguen:

«El obispo de Salamanca llamó, en la reunión de la comisión del Código civil, perturbadora á la ley de matrimonio civil, diciendo que empuja á la lucha.

De plantearse, añadió, desde el púlpito, desde el confesonario, en nuestras conferencias privadas, lo condenaremos sin respeto á la autoridad civil. Lo advertimos á tiempo. Las doctrinas de la Iglesia no son nuestras, nos las encomendó nuestro Señor Jesucristo y tenemos que defenderlas.»

Con mayor claridad no pueden decirse las cosas, ni formular amenazas con más lisura.

Las palabras del episcopado español en la citada reunión, demuestran la mansedumbre de los prelados, y nos recuerdan la frase de Laribandiére en *Adriana Angot*:

—¡Conspirar y cobrar sueldo!...

Aunque es más que conspirar, es insurrec-

cionarse contra las leyes del Estado, lo que hacen los representantes del episcopado español.

«El obispo de Barcelona ha declarado á la comisión de Código civil, que no permitirá que se bauticen como hijos legítimos á los procedentes del matrimonio civil.

De manera, que el señor Urquinaona se revuelve contra las leyes del país á los dos días de haber jurado la Constitución, en virtud de la cual se le acepta en el Parlamento, se le permite usar mitra, se le dan tratamientos de excelencia é ilustrísima, y cobra además, un sueldo no despreciable, por decir misa y excomulgar á los contribuyentes siempre que se le antoja.

Por lo demás, el que el obispo de Barcelona bautice ó deje de bautizar á estos ó á aquellos, nos tiene sin cuidado, porque en cuanto á los efectos civiles de las leyes del reino terrenal, nadie ha de salir perjudicado de semejante resolución, y para los del reino celestial sospechamos ser mucho más importante la misericordia divina que la cólera de un cura de más ó menos graduación.»

Como consecuencia de no habernos devuelto *El Pensamiento Moderno* el saludo que le hicimos á la aparición de *EL FARO*, ha llegado á nuestras manos su último número, fuera de tiempo para poder ocuparnos hoy del artículo que nos dedica.

Crea que con toda sinceridad le agradecemos su recuerdo y aceptamos la amistosa polémica con que nos brinda.

En el próximo número contestaremos á nuestro apreciable compañero.

Suplicamos á los suscritores de fuera de la capital que hayan recibido los primeros números de *EL FARO* que remitan el importe de un trimestre, si quieren seguir recibíndole; bien por libranzas ó por sellos de comunicaciones.

LA ADMINISTRACION.